

DIÓCESIS DE GARAGOA

SUBSIDIO PASTORAL – AÑO 2025

Dichosa Tú, que has creído” (Lc 1,45)

SEPTIEMBRE:

TEMA: “CORAZÓN QUE ESCUCHA Y GUARDA LA PALABRA”.

Oración a María:



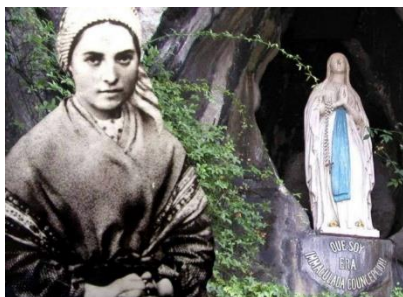
María, Madre de la esperanza, brillante Luna de la nueva evangelización: *“Enséñanos a proclamar al Dios vivo; ayúdanos a dar testimonio de Jesús, el único Salvador.* (Juan Pablo II). “Te pedimos, Madre nuestra, participar de la fe que tienes, que se haga realidad en nosotros lo que dijo de ti tu prima: “¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!”. “¡Oh, Madre!: que sea la nuestra, como la tuya, la alegría de estar con Él y de tenerlo”. Amen.

“Saliendo a la Misión: Casa a Casa, Corazón a Corazón”

Ambientación: (Lee y reflexiona).

¿Quién es María?

María nació en Nazaret, Galilea, 15 ó 20 años antes del nacimiento de Cristo. Sus padres, según la tradición, fueron Joaquín y Ana. María era judía. Fue educada en la lectura de los libros santos y en la obediencia a la ley de Dios.



En 1858, en la ciudad de Lourdes (Francia), la campesina Bernadette Soubirous afirmó haberla visto mientras recogía leña y le dijo que construyera una capilla cerca de una cueva con un manantial. Bernadette le preguntó su nombre y María respondió: “Yo soy la Inmaculada Concepción”, más tarde se la conoció como “Nuestra Señora de Lourdes”.

Meditación: (Sal 11,11; Lc 2,19; Lc 8,15)

1) GUARDAR LA PALABRA EN EL CORAZÓN:

Significa atesorarla, memorizarla y hacerla propia, permitiendo que sea nuestra guía y fortaleza en los



momentos de prueba o tentación. “*En mi corazón he atesorado Tu palabra, Para no pecar contra Ti*” (Sal 119,11).

María, nuestra Madre del cielo, es la mujer “que guarda en su corazón”, y esto significa que, es

grande su fe. Ella nos enseña que:

- **las cosas de Dios** se atesoran,
- **las promesas** de Dios se abrazan,
- **los encuentros con Dios** se guardan para hacerlos vida.

“Saliendo a la Misión: Casa a Casa, Corazón a Corazón”

2) “CORAZÓN QUE ESCUCHA Y GUARDA LA PALABRA”

- “En la parábola el sembrador” (Lc 8,15), Jesús explica el significado de la tierra buena: ‘Son los que escuchan la Palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia. La mención del corazón noble y generoso, que escucha y guarda la Palabra, es un retrato implícito de la fe de la Virgen María, que conservaba en su corazón todo lo que escuchaba y veía, de modo que la Palabra diese fruto en su vida.

- **María, guardaba todo en su corazón.**



“María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón” (Lc 2,19). En María, guardar las cosas de Dios en el corazón es ponerlo a Él en el centro de su vida. Todo lo que pasa a su alrededor termina teniendo un reflejo en lo más profundo de su

corazón: los días llenos de alegría, los momentos más oscuros, cuando también a ella le cuesta comprender por qué camino debe pasar la Redención. Todo termina en su corazón, para que pase al discernimiento en la oración y sea transfigurado por ella. Ya sean la visita de los pastores, los regalos de los Magos, o la huida en Egipto, las palabras de Simeón, hasta ese tremendo viernes de pasión: la Madre guarda todo y lo lleva a su diálogo con Dios.

Se ha comparado el corazón de María con una perla de esplendor incomparable, formada y suavizada por su paciente acogida de la voluntad de Dios, a través de su oración.

“Saliendo a la Misión: Casa a Casa, Corazón a Corazón”

3) “**ESCUCHEMOS CON LOS OÍDOS DEL CORAZÓN**”



"El que tenga oídos para oír, que oiga" (Mt 13,9). El ruido y trajín de la vida impiden muchas veces que el corazón del hombre esté atento a la voz de Dios que habla en lo profundo.

El papa Francisco nos recuerda que hay que **escuchar con los oídos del corazón**. *“Todos tenemos oídos, pero muchas veces incluso quien tiene un oído perfecto no consigue escuchar a los demás... La verdadera sede de la escucha es el corazón. El rey Salomón, pidió al Señor que le concediera «un corazón capaz de escuchar» (1Re 3,9). Y san Agustín invitaba a escuchar con el corazón (corde audire), a acoger las palabras no exteriormente en los oídos, sino espiritualmente en el corazón: «No tengan el corazón en los oídos, sino los oídos en el corazón». Y san Francisco de Asís exhortaba a sus hermanos a «inclinarse el oído del corazón».*

¡También nosotros podemos parecernos un poco a nuestra Madre del cielo! Con el corazón silencioso y obediente, que sabe recibir la Palabra de Dios y la deja crecer como una semilla, al igual que nuestra fe...

Reflexión personal – Taller:

Entra dentro de tu corazón y Dios te ayudará a encontrarlo dentro de ti. Reflexiona:

- Hoy preguntémonos: ¿Qué guardo en mi corazón?, ¿Qué tesoro?, ¿Qué semilla está creciendo? Tal vez necesitemos abrirnos un poco más a Dios y justo para esto, estamos viviendo un año de jubileo.

_____ **Oración final:**

P. Luis Alberto Bohórquez C.

Vicario Diocesano para la Educación y la Cultura

“Saliendo a la Misión: Casa a Casa, Corazón a Corazón”